

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15

y últimos de cada mes

Velada del 1.º de Mayo

Como en años anteriores, hemos celebrado la Fiesta del Trabajo y visto el Centro Obrero completamente lleno de trabajadores, que ansiosos de escuchar por boca de sus compañeros las quejas que éstos exponen, acudieron muchos con sus familias y... ¡vaya!, resultó un espectáculo para muchos sorprendente, porque asistieron muchas mujeres.

Varios balcones lucían colgadas, y en el del Centro ondeaba la bandera de la Agrupación.

Por la noche hubo una «charanga» que amenizaba el acto, y con el salón lleno de obreros de ambos sexos y edades, la música y los trabajos leídos por varios compañeros, resultó un acto alegre y conmovedor. Alegre, porque á todos los que luchamos por defender nuestros derechos nos causa inmensa alegría ver como otros obreros quieren ayudarnos á esta obra; y conmovedor, porque al escuchar las razones expuestas ante un público, por obreros, y escuchar después los comentarios, esto es: que aquellos que no están asociados son los primeros en decir que ellos son también culpables, como la otra clase, por mirarlo todo con indiferencia.

A la nueve de la noche se presentó el delegado y se dió comienzo al acto, presidiéndolo el vice-presidente de la Agrupación Socialista, Manuel Cuella.

Se dió lectura á *El Socialista*.

Léan sus trabajos los compañeros Quirós, Rivera (J.), Rivera (R.), Jiménez y el niño Hinestrosa, el cual declama dos preciosos versos.

A petición lee el compañero Sincino su composición de hace dos años, titulada «Aún duerme el obrero».

Todos fueron aplaudidos.

En todos los trabajos se ensalzó la unión, se combatió á todas las ramas que sostienen el árbol capital y á los obreros que se prestan á servir de comparsas.

No ocurrión ningún incidente como algunos creían; de lo que nos congratulamos.

Así verán que no son los obreros conscientes los que provocan; solo hacen defender sus brazos dentro de la Ley.

En este año por hallarse ausentes, no pudieron tomar parte en la fiesta del Trabajo los compañeros Diego Velázquez y Alfonso Fernández, ausencia debida á tener que buscar el pan fuera de la «patria chica».

A CERVANTES

Con este título ha publicado la academia de Bellas Artes de esta localidad una *Revista Literaria* como homenaje al autor del libro titulado el «Quijote» y que tiene la dignación de enviarnos un ejemplar, por lo que agradecemos la atención.

Para nosotros, que admiramos siempre el genio en cualquier orden de que se trate, el homenaje que hoy se rinde á Cervantes, ó al «Quijote» en su tercer centenario, como aparición para la enseñanza, lo creemos justo y digno; pero considerando siempre que esta admiración hacia los genios debe ir acompañada de algo positivo y de resultado práctico para los pueblos, como imperecedero recuerdo, mejor que cantar ó hacer discursos que á nada conducen cuando se trata de cosas que juzgadas y apreciadas por el mundo entero, creemos de una oportunidad grande, dar publicidad á un trabajo, que dedicado á dicha *Revista*, ha hecho un médico de esta localidad, don Rafael Rioja, y en el que vemos al hombre que apartándose de disertaciones

eruditas, vá derecho al grano, ante tantas miserias por que pasamos.

Conforme en todo con tan ilustrado médico, honramos nuestra pequeña publicación, para que sea conocido entre nuestra clase, el buen pensamiento que le anima, y que con seguridad que en nada se tendrá en cuenta, por tratarse de un país de toros, de banquetes y de abandono en todo aquello que se refiera á hacer bien á los pobres.

He aquí dicho trabajo:

* * *

El Centenario del Quijote y... ¡una estufa de desinfección!

La «Obra de Cervantes» está, tiempo hace, universal y definitivamente juzgada. Si así no fuera, no sería yo tampoco quien osara justipreciar su valor literario que considero por encima de todas mis apreciaciones.

Cuando se trata de celebrar una gran obra, ya juzgada; cuando lo que se busca es la conmemoración de una fecha en la que se rinde homenaje al mérito que aquella representa, poco significan cuatro frases encomiásticas, y mucho menos si son lanzadas por alguien falto de autoridad para juzgar de la obra elogiada.

Por esta razón, me inclino á que más bien sean hechos los que fijen la celebración de estas fechas, y del centenario del Quijote por lo tanto. Hechos de alguna trascendencia, que impliquen algún progreso, algún beneficio para la humanidad, cuya realización honre la memoria del autor de la obra celebrada, mejor que unos cuantos periodos grandilocuentes en que se encierran media docena de altisonantes calificativos.

Esta manera de pensar, justifica que á continuación me ocupe en la necesidad de una estufa de desinfección en el Puerto.

Por falta de esta estufa mueren centenares de individuos cuyo contagio hubiera podido evitarse. Es horrible el número de los que sucumben á la tuberculosis, muchos de los cuales no tienen antecedentes hereditarios ni causa depauperante que predisponga á la enfermedad, ni han estado, en fin, expuestos al contagio

directo por otros tuberculosos. evidenciándose, por lo tanto, el mecanismo de la producción de aquella por materias contumaces ó infectadas (ropas, muebles, etc.) que de haber sido sometidos á la estufa, no hubieran sido portadores de la espantosa muerte á que se condena el infeliz contagiado.

Con otras enfermedades ocurre lo mismo. Y no son estas afirmaciones puramente especulativas, sino hechos probados y perfectamente sancionados por la experiencia, ante los cuales, honradamente, no podemos permanecer impasibles.

Allí donde hay peligro debemos ponerlo de manifiesto y evitarlo. Y así como una casa en ruina que amenaza derrumbarse, se denuncia, se aísla y se repara, porque puede lesionar ó matar á alguien, así también, ante el peligro de los contagios por los objetos, no por menos visible menos real, sino por el contrario más difícil de eludir, debemos denunciarlos, aislarlos ó repararlos. Y esto es solo posible por la estufa de desinfección.

La ley de Sanidad actual no obliga á los Ayuntamientos de menos de 20.000 almas, á poseer ese medio tan precioso de vida. Todos conocemos además la situación tan precaria que atraviesa la Casa del Pueblo, y por lo mismo, no hay que esperar que se hagan gastos á que la Ley no obliga, cuando los obligatorios se satisfacen con trabajo, ó no se llegan á satisfacer.

No queda más recurso que el de siempre, *la suscripción*, una nueva suscripción: una más, cuando estamos siempre pensando cuál será la de mañana.

Cierto, evidéntísimo que ya se está cansado de dar dinero para todo. Indudable que en la época actual hay agobio de pedigüños porque la miseria se enseña; pero un pueblo donde se celebran corridas de toros por suscripción y por suscripción se forma el Batallón Infantil, cuerpo respetabilísimo pero perfectamente inútil, en un pueblo donde se hacen estos y otros muchos gastos superfluos, bien puede pedirse una pequeña exacción en beneficio de nuestros semejantes, de nosotros mismos, porque, así como así, no sabemos á quien puede tocarle perder la vida.

Pido, pues, que se abra una suscripción para adquirir una estufa de desinfección capaz de subvenir á las necesidades del pueblo y creo que el que no acuda desinteresadamente en beneficio de la buena causa, á desfacer agravios de los microbios, inferidos á nuestros semejantes, á imitación del noble desinterés y caballerosa conducta del nunca bien ponderado Hidalgo Don Quijote de la Mancha, concurrirá, por salvar la propia pelleja, con la mira material y egoísta del escudero Sancho Panza.

Y pido así mismo que me dispensen el haber traído por los cabellos á estos se-

ñores, ó al señor y su escudero, con el fin de que resulten tan desaliñados renglones adaptables á la *Revista*, para que se me piden, teniendo en mi descargo la creencia de que, si la estufa se adquiere, habremos honrado á Cervantes, realizando una obra verdaderamente benéfica que hará perdurar la fecha del centenario que celebramos.

RAFAEL RIOJA.

Para nada sirven

Acaba de publicarse el Reglamento para la aplicación de la Ley de descanso en domingo, y desde el primer día se la han puesto por montera.

No parece sino que les duele mucho tener que dejar descansar un sólo día los *vasos* y *canillas* y cerrar las puertas de sus establecimientos á los taberneros, según lo que se quejan.

No están conformes con vender durante los seis días laborables, en los cuales sacan lo suficiente para «ir tirando», que ahora quieren como han hecho los ganaderos, «protestar contra semejante Ley», tan solo porque es contraria á sus intereses y beneficiosa para la clase trabajadora.

Comprende cualquiera que tienen que quejarse por todos los extremos, bien porque pagan una exorbitante contribución, bien que los derechos del vino y del alcohol están por las nubes; en fin, que de todo eso que dicen, maldito si faltan ni en una palabra á la verdad; como si nosotros, como todo el mundo, no supiéramos que la contribución, el consumo y todo lo que ellos pagan, sale de los consumidores.

Así vemos á muchos enriquecerse; así vemos el abuso por todas partes; así no hay quien tenga conciencia y por todas partes se escuchan las protestas contra quienes tienen el *capricho* de hacer leyes y más leyes para que Gobernadores, Alcaldes y todo el que *manda* alguna cosa, se rían del ministro y de alguien más.

Para nada sirven esas leyes.

A poco que se estudia la historia, vemos á través del tiempo una labor firme y constante, que lleva á la humanidad hacia el bien. Ante el genio, ante la virtud, ante el trabajo, desaparecen las diferencias de nacionalidades y de raza. rinden armas los soldados, inclinan la coronada frente los reyes, reconocen los aristócratas la superioridad de los hombres que triunfan por el espíritu, y nosotros los *ilusos*, los *atópicos*, los *desequilibrados* podemos de continuo, con rayos

de hermosísima esperanza, robustecernos en la fe de que llegará un día de paz, de amor, de fraternidad en que

«Una familia el Universo sea»

(A Cervantes, Revista literaria ilustrada.)

R. ARVILLA.

A la juventud

Aun cuando todas las ocasiones son adecuadas para dirigirse á los jóvenes, tierra siempre propicia para que arraiguen y fructifiquen los bellos ideales que á la humanidad ha de conducir á su emancipación moral y material, siempre que á esa tierra no le falte cultivo, no soy yo precisamente el que hacerlo puede, pues imaginación tan pobre como la mía, nada práctico producir podrá, si procura encerrarse en moldes, que si no impuestos por nadie, yo solo me he de imponer en justa correspondencia, aun cuando no se me oculte que una imaginación pobre, calenturienta y por ende joven, sufre con esa coacción que pone trabas voluntarias á sus naturales inspiraciones.

Desde luego comprendo que escribir en esas condiciones, el que como yo ignora mucho lo hace expuesto á caer en el error más fácilmente que otro, ó á quedar en el mayor de los ridículos, sino puede verter al papel, con la concisión debida, aquello que la imaginación concibe; pero ello es preciso hacerlo, sopena de que los jóvenes podamos merecer el desprecio de la humanidad, por inactivos é indiferentes, por lo que tenemos el deber de demostrar que no somos hijos del indiferentismo, y que el que así lo crea, nos ofende grandemente, que para el león es indiferente todo cuanto le rodea, cuando está rendido por la fiebre, y por ello nadie pone en duda su bravura y su nobleza; de aquí que todos nuestros esfuerzos deban de encaminarse á dar un solemne mentis á los que tan mal nos juzgan, haciéndoles comprender que queremos ser dignos continuadores de la obra por el progreso iniciada y que por nada ni por nadie seremos obstáculos interpuestos en el camino que aquel ha de recorrer, pues si en la espada regalada á un general se inscribió no hace mucho tiempo: «Veniste porque confiaste en la cruz y no en el filo de tu espada», no debe creer la posteridad que fuimos nosotros los que la regalamos ni los que mandaron hacer tal inscripción; que á la cruz la miramos como símbolo que nos recuerda el infamante patíbulo en que muriera un hombre libre, y la espada la odiamos como arma fratricida; que hermanos somos toda la humanidad. La vida que corre á borbotones por nuestras venas, impónese á nosotros y por ello no podemos estar conformes con tan irritante desigualdad como nos rodea, ni por grado ni por fuerza. EJ

indiferentismo en este caso, demostraría imbecilidad ó locura.

¡Ah! si hiciéramos con nuestro indiferentismo y silencio, factible que la ola negra que hoy parece resurge con más ímpetu que ayer, lo absorbiera todo, y qu: á dejadez y á conciencia consintieramos que el infamante jesuitismo consumara su obra, el desprecio de nuestros padres y la maldición de la posteridad sería el menor de los castigos que imponer nos pudieran.

¡Pero no! es imposible que eso pudiera suceder; sería insensato saber en donde el mal radica y no combatirlo.

Es la carencia de instrucción una y quizás la única causa, por la cual parece ó está la juventud sumida en la inercia y abandono, que no es solo juventud la que cursa en las Universidades; lo es también y tanto ó más respetable, la que se rompe el alma en los talleres para ganar un bocado de pan; pues bien, de esa juventud, el noventa y nueve por ciento de los que la componen, no saben malamente deletrear; que eso es lo que agradecer tiene la clase proletaria á esos grandes legisladores que, cuidándose con sentido egoísta del presente, no han pensado que el niño representa el hombre del porvenir y que cuanto más instruido sea el futuro hombre, más grande y libre será así mismo la futura humanidad; que si mucho es y significa para la causa del progreso humano los derechos políticos y civiles concedidos á los pueblos, esos derechos jamás podrán representar la cuarta parte de su valor, mientras la instrucción esté lo abandonada que en el presente lo está, mientras la enseñanza no se perfeccione y se declare obligatoria. Mientras eso no suceda; seguirán esos derechos escarneidos y violados, porque en manos de los desheredados primero del pan del cuerpo y después del pan intelectual, no podrán ser nunca por éstos comprendidos y venderánse como hasta el presente, cada vez que se proporcione, por el misero vaso de vino.

Y es en nuestras manos en donde está el arma capaz de hacer desaparecer este estado de cosas anómalas y antihumanas; bastaría para ello que la juventud ilustrada quisiera cumplir con el deber que la naturaleza le impone; si siendo amiga del saber no fuera enemiga de enseñar, sería indudablemente los nuevos moldes en que se vaciaran las nuevas ideas, y harían de nuestro siglo en todo alcance y valor de la palabra, el siglo de la libertad del hombre, cuya inteligencia se arranca de las garras de la ignorancia.

Vislúmbrase aún como luz ténue el ideal de fraternidad universal, y vislúmbrase aún como luz ténue, porque la juventud que por temperamento debiera de ser seres dispuestos á fraternizar, aún no confraternizan entre sí; entre el joven obrero manual ó del taller y el otro obre-

ro también joven de la oficina ó intelectual, media un abismo que solo la instrucción de los unos y los otros podrá hacer desaparecer; ¡y cuán fácilmente se conseguiría! Somos por regla general los obreros manuales materia siempre dispuesta para agruparnos en derredor de todos los que desinteresadamente por nuestro engradecimiento trabajan; desinteresada así mismo ha sido y es la juventud; desechen pues, los jóvenes algo ilustrados, deseche pues, la juventud intelectual, vanos temores y orgullos necios y hagan un supremo esfuerzo en beneficio propio y de aquellos que por la posición social que ocupamos nos hallamos sumido en la obscuridad más absoluta y que tanto ha contribuido y contribuye á dividirnos en castas, y nos pondremos todos en camino de redimir redimiéndonos; no seamos ni rehacios ni sordos ante la voz de la naturaleza que nos impone ese sagrado deber; contribuyamos todos á la solidez y perfeccionamiento del nuevo edificio social, y nuestro será el porvenir, si para ello es preciso hacer una revolución en el entendimiento humano, hagámosla sin reparo; que la fraternidad universal de la juventud sea la palanca con que se derriben las fronteras y se hagan imposible las tiranías sobre la tierra.

Y á los que crean que esta es obra de colosos, respondámosles que es digna de la juventud.

FRANCISCO TOMEU

Carta abierta

A UNO.

No es mi ánimo ofender en lo más mínimo tu susceptibilidad en lo relativo á los escrúpulos que sientes hacia los hombres ignorantes; primero, porque soy buen compañero, y después porque considero que padeces de un error al apreciar las cosas no pensando sobre ellas.

Nuestra razón nos dice que debemos de investigar, y si los actos malos de los hombres que tú crees son «hijos de su modo de ser» no los investigas, mal haces, si en lugar de corregir, enseñar y apartarte de nuestro lado, no expone, ya con obras, ora con palabras, algo del camino que debemos seguir.

No trato de pasar por un pensador, ni como sabes, mi intelecto es facultad que pueda conseguir lo que hombres ilustrados alcanzan; pero no obstante ser un obrero manual, tengo por sistema el discutir todo lo que crea mi razón que deba hacerlo, exponiendo mis sentimientos sin prejuicios y en la forma que verdaderamente crea no estar equivocado.

Si por lo que «hacen los hombres» se ha de aborrecer la Sociedad, yo creo que es un mal pensamiento éste y es una equivocación grande tanto pesimismo en persona de alguna inteligencia cultivada, por cuanto el hombre que así piensa no puede vivir solo; esto es, no puede vivir sin amigos, sin compañeros, ó como tú quieras, sin *desengaños*.

Sí; el ignorante tiene su motivo de ser hoy, á pesar de hallarnos á grande altura de civilización, y no se saca al individuo de la ignorancia si en lugar de exponerle razones y *obras* le volvemos las espaldas.

Que el ignorante suele ser á veces puñal de dos filos que se clava en el corazón del hombre sano?... Convencido; pero esto, cuando se cumple con los principios que se sustentan, al hombre de espíritu le honra, como le denigra cuando deja al ignorante en una ceguera y *abandona y deja solo* al compañero consecuente, que es como dejarlo en un abismo.

Ejemplo de esto se prueba con nuestra Sociedad, donde se organizó el oficio por tantas vicisitudes pasadas, y sin embargo de tantos ignorantes, nuestra asociación existe y regula su marcha con un puñado de hombres que, no pensando como tú de los ignorantes, la sostiene por el hecho de que es progreso y nos dignifica, como por no ser vituperados por todos aquellos que luchan y piensan.

No sirve andar con distingos. Los hombres de algunas facultades lo mismo para el taller que para la Sociedad, no creo yo que la ignorancia sea obstáculo para llevar adelante nuestras nobles y humanas aspiraciones.

Yo he leído que el hombre proviene de los irracionales, y algo de verdad habrá en esto—para mí es un hecho más claro que el pasaje bíblico—por cuanto en muchos casos el hombre suele ser ingrato, cualidad de algunas bestias por carecer de alma ó inteligencia.

No niego que el hombre sea un ser moral; pero no estoy conforme con que sus tendencias sean al mal, como afirman algunas doctrinas, por no avenirse con las leyes de la lógica.

Por fortuna, para la humanidad, el hombre nace naturalmente bueno, y lo que hay es que le pervierten las maldades y los egoísmos de los explotadores.

Esto que sostiene un grande pensador, Ardieta, me estimula á se-

guir trabajando al lado de mis compañeros, y por esta razón poderosa, afirmo que quien de ilustrado se precie y se aparta de la Sociedad, abandonando la santa causa del trabajo y sostiene la de los especuladores, ese, ese es para mí, peor que el ignorante, porque en conciencia conoce el mal y no quiere ó no tiene voluntad suficiente para sostener esta lucha de clases.

Anastasio Renato.

MÁS DATOS

Está visto que nada puede conseguirse: Los vocales obreros pertenecientes á la Junta de Reformas Sociales, han vuelto sobre el tema presentado en la primera sesión, con respecto á los obreros del mar. Parece que el Sr. Alcalde no está muy conforme con dicha petición. ¿Es que no la encuentra justa? ¿Necesita más pruebas? Después de una campaña tan larga como viene haciendo EL SUDOR, no es posible que nadie pueda ignorar que los vocales obreros solo piden justicia para una causa tan justa como la explotación hecha por don Francisco García, á los marineros de su casa. Fíjese bien en los hechos el Sr. Alcalde y tendrá la clave de todo lo que ocurre. Los marineros no es fácil que vayan al Ayuntamiento á presentar su demanda: son tímidos y tengo la completa seguridad que no van mientras no haya quien los lleve; por lo mismo se presentan á los vocales obreros por tener más confianza é infundirles menos respeto. En la primera sesión niega en absoluto don Federico Rico que él vendiera nada á los marineros, y sale del paso: en la segunda, no comparciendo y dice que está falto de salud: la misma noche estaba en la pescadería tomando notas de la venta, bueno y sano. Como el mentir cuesta poco, parece que este señor lo hace con frecuencia. Si hubiera sido un vocal obrero el que hubiera engañado al presidente de la Junta y á sus compañeros, éstos le habrían expulsado, por considerarlo indigno de pertenecer á dicha Junta; de ese modo obran los obreros dando ejemplo.

¿Qué puede esperarse del hombre que en la primera sesión engañó á la Junta? ¿Cómo había de asistir á la segunda, si su conciencia no está limpia? El que así procede está bien conocido.

Que los vocales obreros tienen razón y á los marineros le sobra,

está demostrado hasta la evidencia: lo saben hasta fuera del Puerto, y todos esperan justicia: la autoridad local tiene la palabra. Si EL SUDOR viene haciendo una denuncia continua contra ese señor; si la considera una calumnia, ¿por qué no lleva el periódico á los tribunales? No, no puede llevarlo, porque el que suscribe, lucha con armas poderosas, lucha con la razón, y sabe que la justicia está de su parte. ¡Cuántas veces hemos dicho que lo estafado por ese señor asciende á muchos miles de pesetas!

Ya tienen otra nueva pareja puesta en quilla, y estará lista para Agosto. Ahora bien: si son consocios los marineros, ¿qué participación tienen en ella? Dígalo D. Francisco. Los que suelen decir que no se concibe que puedan aguantar tanto los marineros, pueden fijarse en otros hechos. Desde la revolución de Septiembre, los aficionados á la cacería tenían libre el *coto*; que éste pertenece al Pueblo, no cabe duda; hoy se han apropiado los Sabonés una buena parte de ese terreno, para un ensayo de piscicultura. ¡Buena piscicultura nos dé Dios!

Tienen *coto* para cazar, ganado lanar, madera para arboladura; han cercado cuanto han querido, y los pobres que contaban con ese terreno para pastar sus ganados, á esos que los parta rayo. La navaja del guarda ha partido ya á un pobre, y el nuevo señor Feudal, protegido por cierto señor, hace lo que quiere.

Los patronos de la casa Sabonés que fueron á informar al alcalde, pertenecen á la familia, y claro está que informarían á favor del propietario: no nos extraña, pero sí que haya ido un marinero que nada tiene que ver con esos señores y traicione á sus compañeros y á sus mismos intereses, esto no es justo; que la familia esté de parte de don Francisco, bien; pero un obrero traidor debe ser conocido. ¿Qué asco, venderse y vender á sus compañeros; prestarse á servir de testigo falso por dos cañas de vino! Esto sólo da bien á conocer la clase de hombre que puede ser. ¿Qué diferencia hay del verdugo á este individuo? Los marineros deben conocerlo, y darlo á conocer, va que tan bajo se ha colocado. De hoy en adelante, debe ser conocido con el nombre de verdugo: que no se olvide.

EL CANGREJO

—: ABAÑAZOS :—

Que estamos en un pueblo muy bonito, muy alegre, «con mucho cielo» y demás cosas que dicen, no hay que dudarlo. Lo que sí se pone en duda es la tan cacareada administración de esta Alcanter, que diría el poeta.

Aquí son las 9 de la noche y hay que andar á *tientas* por las calles; aquí se quejan muchos de ciertos abusos y no se les atiende; aquí... aquello del «Certámen Nacional».

«..... y
el que quiera
probar cosa buena
que se venga aquí.»

* *

¿Para pagar más?—Bueno; pues si es para eso para lo que están midiendo las calles, más valdría que esos señores *medidores* tiraran sus medidas y se fueran directamente á Madrid y le expusieran al Ministro del ramo todo lo bueno que han visto.

«Muchos solares, muchas casas cayéndose, pocos habitantes, y la mayor parte de éstos muertos de hambre, por no encontrar trabajo. ¡Ah! pero en cambio se ven por todas partes muchas... sanguijuelas.»

Esto último quizás sea debido á la mucha agua que dan los manantiales.

* *

El señor Villaverde ha tenido que dejar por ahora los números para contestar á tanta *cartita* como ha recibido de las minorías parlamentarias. A todas contesta, y según parece, la Constitución y todas las leyes chicas y grandes sirvenle para excusarse de abrir las Cortes por ahora.

Y *nuestras* representantes se muestran conforme con lo expuesto, y... verán ustedes como cuando se abran todos son mudos.

* *

Continúan las tabernas abiertas los domingos, y continúa todo el mundo preguntando que, «á quién se debe tal gracia», ya que la Ley prohíbe que estén abiertas.

Unos dicen que al... Padre, otros que al Hijo, y otros que á cierto Espíritu, que debe tener muy poco de Santo, por lo que demuestra.

Sea quien sea, lo cierto es que sin reparo hace cada cual lo que le da la gana.

EL GATO